1725

ANTONIO PASO (hijo) y ANTONIO VIDAL MOYA

El capricho de una Reina

CARICATURA DE OPERETA

EN DOS ACTOS, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SOUTULLO y VERT

Copyright, by A. Paso (hijo) y A. Vidal Moya, 1919

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.

1919

17

EL CAPRICHO DE UNA REINA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le spays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

EL CAPRICHO DE UNA REINA

CARICATURA DE OPERETA

EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO (hijo) y ANTONIO VIDAL MOYA

música de los maestros

SOUTULLO y VERT

Estrenada en el TEATRO DE APOLO, el día 17 de mayo de 1919

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO, M 551

1919

A Don Miguel Moya Djanguren

Maestro y protector de todos los que escriben y hombre bonísimo, le dedican esta modesta obrita, muy cariñosamente,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
KETY	Srta. Leonís (Rafaela).
ROSARIO	Leonís (Rosario).
MECANÓGRAFA 1.ª	Domingo.
IDEM 2.ª	Cerrillo.
IDEM 3.ª	Asensio.
IDEM 4.ª	Gutiérrez.
IDEM 5.ª	Muñoz.
IDEM 6.ª	Bellver.
CRIADA	Domingo.
MISTER MÓMETRO	Sr. Montero.
JOLI	Gallego.
THILÍN-THILÍN	Meana.
BURLADHERO	Vidal.
JIMY	Frontera.
WILLIAM	Segura.
JAK	Román.
MAX	Gutiérrez.
NÍSPERO	Velasco.
KAKITO	Fischer.
PARROQUIANO 1.º / CRIADO	Galerón.
NIKO	Yelmo.
FUGI	Llayna.
KITO	Delgado.
JAMA	Lorenzo.

Doncellas, criados, botones, geishas, guerreros, japoneses y coro general

La acción del primer acto en New-York y la del segundo en el Japón

ACTO PRIMERO

La escena representa un salón elegantísimo y lujoso en el palacio del «Rey de la greda». A derecha e izquierda, grandes puertas con amplios cortinones. En el foro una escalinata en cuyo fondo se verá un «hall». Muebles apropiados y, dando frente al público, seis mesitas pequeñas e iguales con seis máquinas de escribir.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, KETY (tiple cantante) dicta unos telegramas a seis segundas tiples que aparecen de MECANOGRAFAS vestidas igual las seis

Música

KETY — En la vida no hay nada
como el amor,
es la flor deshojada
dentro de mi alma;
yo he perdido la calma
por un amor soñado
y de él enamorado
mi corazón esta.

MEC. — Esperándole estamos nos dicte
que ya la máquina se halla dispuesta;
no retrase, por Dios, el dictado
si es que interesa saber la respuesta.

KETY — Atención, señoritas, que pronto
voy a deciros cuál es mi sueño,
y en buscar ese tipo soñado
de enamorado yo tengo empeño.

672949

MEC. Es la señorita
muy original
como es millonaria
eso es natural.

KETY Prepararse entonces
que a dictaros voy,
quiero que este parte
lo reciban hoy.
Es mi amor un japonés
que sea rubio como el oro.

MEC Rubio como el oro.

KETY Es el bien por quien suspiro,
es el bien a quien adoro.

MEC. Bien a quien adoro.

KETY Seis millones hay de dote,
una granja y un palacio,
esto quiero que se entienda.

MEC. Lo pondremos muy despacio.

KETY La muchacha no es fea
y además enamorada;
gran cuidado en esta parte...

MEC. Puede usté estar descuidada.

KETY Es urgente la respuesta
que ha de ser por cablegrama.

MEC. Este anuncio tan extraño
propio es de una millonaria.

KETY Con ansia espero
la contestación,
porque está sufriendo
ya mi corazón...
Fué mi sueño
como sombra
cual la golondrina
que se deslizó.
En la vida no hay nada
como el amor;
es la flor deshojada
dentro de mi alma;
yo he perdido la calma
por un amor soñado
y de él enamorado
mi corazón está ¡ah!

Hablado

KETY Ya lo saben ustedes, estos telegramas inmediatamente a su destino.

MEC. 1.ª ¿Todos con contestación pagada?

KETY Naturalmente... ¡Ah! Y a medida que vayan llegando las respuestas pasármelas en seguida. ¿Ha sido excelente mi idea verdad?

MEC. 2.ª Mas que excelente, genial.

MEC. 3.ª Es imposible que un capricho de una millonaria norteamericana no se satisfaga al instante.

MEC. 4.ª Rarísimo.

KETY Si dejara de serlo, no sería capricho. Además que me aburro.

MEC. 1.ª El aburrimiento es propiedad de los millonarios.

KETY Así, luego, los novelistas cursis, al describir nuestros palacios, casi todos dicen: «El salón dormitaba en el silencio; ni el más ligero sonido se oía en él; parecía que las voces humanas habían huído...»

(Se oyen por la derecha grandes voces y dominando la de Mister Mómetro, que grita.)

MÓM. (Dentro.) ¡No puede ser! ¡Así no podemos seguir!...

ESCENA II

DICHAS, MISTER MOMETRO

MÓM. (Saliendo.) ¡Estamos aviados! ¡Esto es ir a la ruina! ¡Treinta y cinco dollars de pérdida en una compra de dos mil carneros! ¡Esto es ir por lana y salir trasquilado!

KETY (A las Mecanógrafas.) Vayan ustedes a lo que les he ordenado. (Las Mecanógrafas hacen mutis.) ¿Qué te ocurre, papá?

MÓM. Nada, hija mía... Asuntos... negocios... Ya te he dicho que esto no debe preocuparte; tú diviértete, ríe y no te prives de ningún capricho.

KETY Apropósito de caprichos. Anoche tuve un sueño y esta mañana se me antojó convertirle en realidad.

MÓM. ¿Y qué es ello?

KETY Una cosa muy difícil; dificilísima. Soñé que la felicidad de una mujer consistía en casarse con un hombre rubio.

MÓM. ¡Y a eso le llamas difícil! Entonces tu ma-

dre fué la mujer más dichosa de este mundo, porque como ves soy casi rojo.

KETY Es que aún no te lo he dicho todo.

MÓM. Ah, vamos; lo quieres rubio y con gracia.

KETY El joven que se me apareció en sueños, además de lucir la cabellera rubia tenía los ojos rasgados, la tez amarilla...

MÓM. Eso es ictericia.

KETY Los labios salientes y abultados...

MÓM. Estaría silbando.

KETY Y vestía un lujoso kimono japonés en el que llevaba sobre el pecho dos tigres bordados en oro. En fin, papá, que estoy enamorada de un japonés rubio y quiero en seguidita casarme con él.

MÓM. Querida Kety, eso es más difícil de lo que parece; según tengo entendido, ese rubio de tus sueños no es un tipo corriente en el Japón: al contrario, es raro; no niego que haya alguno, pero habrá que hacer investigaciones... encargar...

KETY Ya está hecho todo: he telegrafiado a todas las Agencias de matrimonio del mundo con mi deseo, y en cuanto tenga contestación, correré en busca de mi sueño.

MÓM. ¡Pero eso es una locura!

KETY ¡Papá, a una señorita americana, no se la contraría!

MÓM. Es muy bonito el recurso ese de ser americana. ¡Por ser americana tienes seis automóviles! ¡Por ser americana tienes seis camareras! ¡Por ser americana tienes seis botones... a tu disposición!

KETY Por algo soy la hija del rey de la greda.

MÓM. Justo; la futura reina de la greda, más que presente, porque tú dispones y mandas a tu antojo; ahora que este caprichito no me hace mucha gracia. ¡Tener un yerno amarillo! ¡No!

KETY (Acariciándole.) Amarillo, sí.

MÓM. Amarillo, no.

KETY Vamos, papaíto...

MÓM. Pero no te da hasta miedo, unirte a un señor pálido, con esas cejas y esos ojos y esos labios...

KETY ¡Oh, qué cosa más ideal!

Música

MÓM. ¡Demonio!
¡nenita!
¿qué es lo que piensa
tu cabecita?

KETY ¡Le quiero!
¡le adoro!
con él soñé,
me enamorado y lo tendré.

MÓM. ¡Pero eso es imposible,
cabeza loca!
así no existe alguno
en el Japón.

KETY Con un beso te cierro
yo a ti la boca
y ordeno que te calles,
con que chitón;
escucha y dime
si es que este sueño
puede quedarse
sin realizar.
Soñé que allá en Tokío
un japonés
tan rubio como el oro
cayó a mis piés.
Su amor me declaraba
con efusión
y ardiente me ofrecía
su corazón.
Casarme con él quiero
y es mi ideal,
mi corazón en sueños
le entregué ya;
seré, papá, dichosa,
me casaré,
y como amante esposa
le cuidaré.

MÓM. Los nietecitos que nacerán
a los canarios parecerán.

KETY Busco en mi mente de enamorada
la sombra amante que en sueños ví,
toda mi vida diera por verle
y por tenerle cerca de mí,
sólo casarme con él ansío,
quiero un marido de ese color,
por él me muero, sin él no vivo,
y solo es suyo todo mi amor.

MÓM. ¡Ay! pobres nietecitos,
pena me dan,
serán amarillitos...

LOS DOS ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Hablado

KETY Bueno, papá, quedamos en que no te parece mal mi capricho y que me ayudarás a que lo realice cueste lo que cueste.

MÓM. Siempre que no sea mi ruina.

KETY Arruinarte tú; ¡el rey de la greda!

MÓM. Sí, pero ten en cuenta que la greda está por los suelos; este año me han pagado la tonelada cinco chelines menos que el pasado... En fin, haz lo que quieras.

ESCENA III

DICHOS, un CRIADO, después JOLÍ (pronúnciese YOLÍ.)

CRIADO El señor Yolí.

MÓM. ¡Ah, mi secretario; que pase!

KETY Entonces te dejo, papá, voy a prepararlo todo por si tengo que marchar. (Mutis de Kety.)

JOLÍ (Por la derecha.) ¿Se puede?

MÓM. Pase, pase, querido Yolí.

JOLÍ (Que entra con una carpeta debajo del brazo; es un tipo rubio como el oro; apocado y muy cumplido.) A sus órdenes, Mister Mómetro.

MÓM. ¿Qué? Me trae usted esos pagos.

JOLÍ No he pasado aún por el Banco; iré luego cuando haya menos gente.

MÓM. ¿Y por qué cuando haya menos gente?

JOLÍ Ya conoce usted mi carácter; el barullo me atonta, la agitación me trastorna, la multitud me da pavor; y si es la mujer... pero a qué repetírselo cuando usted lo sabe. Precisamente al venir aquí he pasado un sofocón horrible. Una mujer... pero no se ría usted, Mister Mómetro.

MÓM. No se proecupe, siga, ¿qué?

JOLÍ Pues, como le decía, una mujer me ha dirigido el piropo siguiente: «Joven, es usted más bonito que el escabeche.» Le digo a usted que he pasado una vergüenza...

MÓM. Es que es usted demasiado tímido.

JOLÍ Lo sé, pero me es imposible cambiar, no puedo... no puedo. (Transición.) En fin, vamos a lo nuestro. (Abre la carpeta.) Vea usted. (Enseñándole unos pliegos.) Ventas: San Francisco, cuatrocientas toneladas de zinc.

MÓM. Esa capital todos los años pide lo mismo.

JOLÍ Sí, es su costumbre; mejor dicho el hábito de San Francisco. (Sigue enseñando papeles.) Cuatrocientas vacas para Monte-Carlo.

MÓM. Cuatrocientas vacas para Monte-Carlo. Esto parece cosa de juego. ¡Cada año piden menos!

JOLÍ Han salido para la Mancha (España), cinco mil toneladas de greda.

MÓM. ¿Y para qué quieren tanta greda en la Mancha?

JOLÍ Lo ignoro. La pide la Sociedad Gorrínez y Compañía.

MÓM. Bien, ¿hay algo más?

JOLÍ Sí, para Rusia quince mil toneladas de carbón; esto se explica porque allí hace tiempo que no hay más que cisco.

MÓM. ¿Y de adquisiciones, qué?

JOLÍ La compra de esos doscientos carneros...

MÓM. Donde hemos perdido; ¡mal negocio!

JOLÍ Y el traspaso de la fábrica de ascensores eléctricos de Harrison y Compañía. Este creo que es un buen negocio, porque los ascensores estan subiendo.

MÓM. Menos mal.

ESCENA IV

DICHOS, CRIADO

CRIADO Señor.

MÓM. ¿Qué ocurre? Porque me molestas cuando estoy despachando con mi secretario.

CRIADO Perdone el señor, es una señora, que desea verle a toda costa.

MÓM. ¿Ha dicho su nombre?

CRIADO Rosario.

MÓM. (Aparte.) ¡Rosario! ¿Pero cómo se habrá atrevido?... Que pase. (El Criado hace mutis.)

JOLÍ (Aparte.) ¡Va a entrar una mujer! (Alto.) Bueno, yo con su permiso me retiro, voy al Banco y volveré con el dinero.

MÓM. Perfectamente.

JOLÍ Me iré por la escalera interior.

MÓM. No quiere usted tropezarse con esa señora. (Riendo.) Le advierto a usted que es guapísima.

JOLÍ Peor que peor, hasta luego. (Mutis.)

MÓM. Adiós.

ESCENA V

MOMETRO, ROSARIO (tiple cómica.)

ROS. (Entrando.) Gracias a Dios, hijo.

MÓM. ¡Rosario! ¿Pero cómo te has atrevido...?

ROS. (Mirando a todas partes.) ¡No está! (Alto a él.) Oye, ¿no estaba nadie contigo aquí?

MÓM. Mi Secretario que acaba de irse por la otra escalera.

ROS. ¡Ah, tu Secretario! Un jovencito rubio como el oro.

MÓM. Sí, como lo que sea; pero contéstame, ¿cómo te has atrevido...?

ROS. ¿A venir a tu casa? Creo que no tenga nada de particular.

MÓM. ¿Cómo que no? Puede salir mi hija, verte...

ROS. Soy una amiga tuya; ¿no puedes tener amigas?

MÓM. Sí, pero... bueno en fin, ¿qué deseas?

ROS. ¿Y tú me lo preguntas? Verte; hace una semana que no apareces por nuestro nido de amor. Creí que te habría ocurrido algo.

MÓM. ¿No has venido nada más que por eso? Vamos, sé franca, ¿qué quieres?

ROS. ¡Nada! ¡Una tontería! Acabo de ver un cuarenta caballos que es una monada.

MÓM. ¡Otro automóvil! eres insaciable. ¡Si tienes dos!

ROS. Sí, pero éste es tan elegante, tan nuevo.

MÓM. ¿No te he regalado hace cinco días un yate? (1)

ROS. ¡Ah! ¿Pero me lo vas a negar?

MÓM. ¿Te he negado algo alguna vez? ¿No tienes un hotelito en la cuarta Avenida? ¿No te he regalado una quinta en Boston?

---

(1) Pronúnciese: «Yo».

Ros. Una quinta que todavía no hemos estrenado; ¡no quieres ir nunca!

Móm. Comprende que a mi edad... ¡entrar en la quinta, ha de llamar la atención, soy tan conocido! Pero ya ves que no te niego ningún gusto.

Ros. ¿Y es que yo no lo valgo? ¿No tienes a Rosario, a *sol de España*, como me anunciaron en los carteles? ¿No vine yo aquí y canté y triunfé y cuando todos los hombres estaban loquitos por mí, tú sólo lograste ser el amo de mi persona?

Móm. Y que cada día estoy más loco por ti.

Ros. No has sido tú el que me has amarrao con la cadena de tus brazos a esta tierra, cuando sueño con mi España y en mi España pienso y de mi España acuden los cantares a mi boca, así, así...

Música

Sueño con mi tierra,
sueño con su luz,
siento la nostalgia
del cielo andaluz.
Sueño con claveles,
rojos como el sol,
sueño con un hombre
que sea español.
Tu recuerdo bendito
alivia mi pesar,
y la esperanza de verte
alienta mi cantar;
tierra mía soñada
¡ay! ¿cuándo te veré?
tierra de flores cuajada
tú sólo tienes toda mi fe.
¡Ay! tus fiestas bravías
de cristianos y moros.
¡Ay! tus danzas gitanas
y tus corridas de toros.
¡Ay! tu vino dorado,
tus mujeres morenas
con los ojos más negros
que el dolor y la pena.
¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah!
El que ve mi tierra
quiere allí vivir

y el que vive en ella
allí quiere morir.
Tierra esplendorosa
de luz y color,
tierra generosa,
tierra de mi amor.

Hablado

MÓM. (Entusiasmado.) Basta, basta, ¿dónde has visto ese coche?
ROS. En casa de *Hatchison* hermanos.
MÓM. Precisamente son amigos míos. (Saca una tarjeta y escribe.) Toma, con esa tarjeta te lo entregarán en seguida.
ROS. ¿Irás esta noche?
MÓM. Iré. (Pausa.) ¿Qué esperas?
ROS. La gasolina.
MÓM. Ten, mujer, ten... (Le da unos billetes.)

ESCENA VI

DICHOS, KETY que entra en el preciso momento que le entregan los billetes

KETY (Entrando.) Papá. ¡Ah! ¡Creí que estabas solo!
MÓM (Disimulando.) Pues sí, señorita... lo siento mucho... el cargo que usted solicita está cubierto, está cubierto... completamente cubierto. (Sin saber que hacer, nervioso, se pone el sombrero.)
ROS. Entonces usted perdone. (Saluda.) Señorita... caballero... (Hace mutis riendo.) ¡Ja, ja!
MÓM. Esta lo echa a perder.

ESCENA VII

DICHOS, menos ROSARIO

KETY ¿Quién era?
MÓM. Ya lo has oído; una pobre muchacha que venía a pretender un cargo de mecanógrafa.
KETY ¿Y por qué se reía?
MÓM. Se reía... porque... se reía. ¿O es que no se puede reir?
KETY ¿Y por qué le has dado dinero?

MÓM. Porque está en la miseria. Tiene a su madre con una gota que se muere a chorros.
KETY ¿En la miseria y tan elegante?
MÓM. Porque es modelo.
KETY ¿Modelo de qué?
MÓM. Modelo de honradez, y basta de preguntas.

ESCENA VIII

DICHOS, una DONCELLA

DONCELLA Señorita.
KETY ¿Qué pasa?
DONCELLA Acaban de llegar los señoritos Jimy, Jak, William y Max.
MÓM. (Aparte.) Esta chica parece una codorniz. (Alto.) Tus cuatro adoradores.
KETY Pierden el tiempo lastimosamente. Mi capricho y nada más que mi capricho.
MÓM. Pues desahúcialos tú; ahí te dejo con ellos. (Mutis Doncella y Mómetro.)

ESCENA IX

KETY, JIMY, JAK, VILLIAM y MAX. Ellos de frac, cada uno trae un gran ramo de flores

Música

ELLOS Llegamos como siempre
sus cuatro adoradores
contentos a ofrecerle
con nuestro amor las flores.
KETY ¿A qué tanta molestia
si saben que mi amor
jamás ha de ser suyo,
señor conquistador?
ELLOS Siempre como corderos.
KETY ¡Qué tontería!
ELLOS Buscamos su cariño.
KETY ¡Vana porfía!
lo siento, pero eso
es vano intento.
ELLOS Hace ya mucho tiempo.
KETY Déjenme ustedes.
ELLOS Que la di mi cariño.

KETY — No se molesten,
tan sólo amaré
al que soñé.
Yo sé muy bien
lo que es el amor,
señores,
pero él no está
entre estos
adoradores.
Vosotros me ofrecísteis
amor sincero
y nunca conocísteis
el verdadero.

ELLOS — Mujer, mujer,
muñequita encantadora;
escuche usted,
palomita seductora,
fragante flor divina
de algún pensil,
sus ojos bella niña
son luz de Abril.

KETY — Por favor dejadme ya
no le quiero oir
y su amor no escucharé,
pues mi corazón está
entregado ya
al que a mí me hará
feliz.

ELLOS — Mi amor, mi amor
sólo es de usted,
divina flor,
escúcheme por compasión,
tenga piedad de mi pasión.

KETY — Por caridad déjenme ya,
que atrocidad,
sólo amo yo
al que soñó
mi amor.

ELLOS — Mi bien, mi amor,
mi bien.

KETY — Mi decisión es ir en pos
de la ilusión.
¡Ah! Yo sé muy bien
lo que es el amor,
señores, etc.

ELLOS — Mujer, mujer, etc.
Imposible ese plan
que su mente forjo,

pues si amor busca allí
solo soy yo su amor.

KETY — Me río yo, me río
de su amor.

Hablado

JIMY — ¿De modo que no acepta usted mi mano?
JAK — ¿Ni la mía?
WILLIAM — ¿Ni la mía?
MAX — ¿Ni la mía?
KETY — Ninguna.
JIMY — ¿Pero es posible?
KETY — Sí, amigos míos; y ahora menos que nunca, porque he decidido casarme con un japonés rubio.
MAX — ¡Pero eso es imposible!
JAK — Una locura.
WILLIAM — ¡Una locura!
KETY — Todo lo que ustedes quieran, pero confío en que lograré mi capricho.
JIMY — ¿Un japonés rubio? Como no lo pinte.
KETY — ¡Quién sabe!

ESCENA X

DICHOS, CRIADO con una bandeja y en ella un telegrama

CRIADO — Este cablegrama para la señorita.
KETY — ¡Por fin, la contestación!
LOS 4 — ¡La contestación!
KETY — Sí, amigos míos; ahora vamos a ver si existe o no mi ideal. (Lee.) «Existe un hombre de esas condiciones en la isla de Yeso cerca de Tokío.»
TODOS — ¿Eh?
JIMY — ¿Será posible?
KETY — Ya lo oyen ustedes, existe.

ESCENA XI

DICHOS, MISTER MÓMETRO

MÓM. — ¿Qué pasa?
KETY — (Con alegría.) Papaíto, ¡por fin!
MÓM. — Pero, ¿qué ocurre?

KETY — Mi capricho se va a cumplir; el japonés de mi sueño existe, mira la noticia. (Le da el cablegrama.)

MÓM. — ¿Y qué piensas hacer?

KETY — Partir inmediatamente con dirección a Yeso; supongo que me dejarás el yate *Alcotán*.

MON. — El *Alcotán* no puede ser, se lo dí a Rosa... digo, lo vendí ayer mismo. Llévate *El Galgo*.

KETY — Quería el *Alcotán*.

MÓM. — Pero si *El Galgo* corre más; hace no sé cuantos nudos más por hora.

JIMY — Yo pongo a su disposición mi yate vencedor en las últimas regatas.

KETY — ¿Cuál?

JIMY — *El Avaro*.

MÓM. — ¡Ah, sí! Hay que ver como regateaba *El Avaro* la última vez que le ví.

JIMY — Ahora que impongo una condición.

KETY — ¿Cuál?

JIMY — Que hemos de acompañarla los cuatro.

KETY — (Riendo.) ¿Aún tiene esperanzas?

WILLIAM — ¡Quién sabe! Puede que al convertirse en realidad el sueño no le guste a usted tanto.

JAK — Y en ese caso puede elegir uno de los cuatro.

KETY — Por mi parte aceptado.

JIMY — Pues a preparar la marcha.

KETY — ¿Vamos?

TODOS — Vamos.

MÓM. — (Aparte al hacer mutis.) Estoy viendo que el capricho de mi hija me va a costar un dineral. (Mutis todos.)

ESCENA XII

JOLI, sale pensativo, asustado: avanza hasta la batería. Después MISTER MÓMETRO

Música

JOLÍ — Soy un joven
que aseguro
y hasta juro
que no lo hay más puro
y, además, inofensivo
como un chivo;
no fumo ni libo,

y a pesar de todo esto
las muchachas de New-York,
no me dejan un momento
y me siguen con furor.
¡Por qué será,
yo no lo sé! (Recitado. Véase la partitura.)
(Estribillo.)
¿Si será el cabello?
¿Si será el andar?
¿Si serán los ojos?
¿Si será el mirar?
(Al acabar el número sale Mister Mómetro.)

Hablado

MÓM. ¡Hola! Ya está usted de vuelta.
JOLÍ Sí, señor, de vuelta.
MÓM. ¿Qué le pasa a usted? Le veo apagado.
JOLÍ Completamente a oscuras.
MÓM. ¿Qué le ocurre?
JOLÍ Usted es como mi padre y por lo tanto le puedo confesar esta vergüenza.
MÓM. ¡Vergüenza!
JOLÍ Vengo azoradísimo. Usted ya sabe que yo milito en la sana opinión de José el de la capa; quiero decir que soy casto como él, pero en este Nueva-York no faltan Putifaras que le brinden a uno el fruto prohibido. ¡Y qué fruto, mister Mómetro!
MÓM. A ver, explíquese usted.
JOLÍ ¡Me ha seguido una mujer joven y bella durante media hora por las calles más céntricas de la capital!
MÓM. ¡Demonio!
JOLÍ Un demonio, usted lo ha dicho: la misma del piropo. Yo intenté darla esquinazo, pero inútil, cada vez se acercaba más y me enseñaba una carta que llevaba en su diestra.
MÓM. ¿Y qué?
JOLÍ Yo completamente aturdido, y con el rojo cereza que se dibujaba en mi rostro, llegué frente al edificio de Correos; miré el reloj, eran las siete y media, ¿las siete y media? dije, me planto, y me quedé inmóvil como un ser sin voluntad.
MÓM. ¿Y ella?
JOLÍ Ella llegó hasta mí, y con una sonrisa angelical me dijo: «Monada, toma esta carta»

No supe qué hacer... Usted me esperaba... Las siete y media... Yo plantado y me daban una carta, que yo no pedía... Sentí un golpe en el cerebro... las casas giraban a mi alrededor..

MÓM. Bueno, ¿pero y ella?

JOLÍ Ella me acarició la barbilla y desapareció.

MÓM. ¿Y la carta?

JOLÍ (Sacando la carta.) Aquí está: no me he atrevido ni aun a abrirla.

MÓM. A ver, a ver. (La coge, se fija en el sobre y lanza un grito.) ¡Cuerno! ¿Pero será posible?

JOLÍ ¿Qué le pasa a usted?

MÓM. Letra de Rosario.

JOLÍ ¡Rosario! ¿Acaso usted la conoce?

MÓM. (Desesperado.) Pero no... no es posible.. Una semejanza de letra sin duda... Una ofuscación mía... (Se pasa las manos por la cabeza.)

JOLÍ ¿Se pone usted malo?

MÓM. Un poco... la cabeza... ¡Ah, qué idea! Jolí, ¿recordaría usted a esa mujer si la viera?

JOLÍ La reconocería entre mil: es imposible que se me despinte.

MÓM. Un momento. (Se dirige nerviosamente a un secreter y saca un retrato que enseña a Jolí.) ¿Era esta?

JOLÍ ¡Ah, sí! ¡Cielos! ¡La misma! ¡La que me cogió la barbilla!

MÓM. ¡La misma!... ¡Y no le ahogo a usted?

JOLÍ Pero Mister Mómetro...

MÓM. (Cada vez más nervioso.) Veamos, veamos lo que le dice a usted esa... detente lengua. (Rompe y lee.) «Yolí de mi vida y de mi alma.»

JOLÍ ¡Recasto! ¡Santa María Madre de Dios!

MÓM. (Leyendo.) «Hace tiempo que vengo soñando con un rubio como tú...»

JOLÍ Ruega por nosotros...

MÓM. «Si supieras quien soy me amarías con locura..»

JOLÍ Ahora y en la hora...

MÓM. «Yo soy la mujer, que no hizo más que llegar a Nueva York y triunfar en todos los escenarios; soy española; soy la que siguen sin descanso por las calles todos los hombres, ora piropeándola, ora sonriéndola...»

JOLÍ Ora pro nobis.

MÓM. (Indignado.) Cállese usted. (Sigue leyendo.) «Soy Sol de España, la amante de ese imbécil de-

Rey de la greda.» ¿Dice imbécil, verdad? (Enseñándole la carta.)

JOLÍ Sí, señor, dice imbécil..

MÓM. (Leyendo.) «Y como estoy cansada de ese viejo estúpido...» ¿Dice estúpido, verdad?

JOLÍ Sí señor, dice estúpido.

MÓM. (Leyendo.) «He resuelto abandonar para siempre a ese alemán.» ¿Dice alemán, verdad?

JOLÍ No señor, dice animal.

MÓM. (Leyendo.) «De modo que ya lo sabes: tú eres el hombre que yo soñé, y quieras o no, has de caer en mis brazos. Rosario.»

JOLÍ (Cayendo en una butaca.) ¡Ay, que caigo, que caigo!

MÓM. (Indignado.) Y yo que la he regalado automóviles, casas de campo y un yate.

JOLÍ Por mí no tenga usted cuidado, soy invulnerable: que ella me sonríe, yo casto; que ella me habla, yo casto; que ella me da dinero, yo gasto, digo casto.

MÓM. No, pero si yo no temo por usted; temo por ella, que es capaz de cortarle a usted la cabeza como Salomé, para darla un beso.

JOLÍ (Asustado.) ¡No, eso no! ¡La cabeza nunca! ¡Ah, yo le prometo a usted que esa mujer no me verá en lo que me resta de vida. (Marchándose.)

MÓM. ¡Pero, qué va usted a hacer?

JOLÍ ¡Encerrarme! ¡Clausurarme! ¡Difuminarme! ¡La cabeza, nunca! (Hace mutis nervioso.)

ESCENA XIII

MÓMETRO; después, CRIADO, con una carta

MÓM. Menos mal que este rival no es de cuidado... Pero ahora que caigo, se va y se lleva el dinero que habrá sacado del Banco; cerca de un millón de dollars. (Corre al balcón y se asoma.) ¡No le veo! No ha debido salir aún... Allí hay un automóvil parado.., Sí, ahí sale... Oiga, Yolí, Yolí. ¡Diablo! ¡Dos hombres le cogen en brazos! (Se oye la voz de Yolí que grita: «¡Socorro! ¡Favor! ¡No, la cabeza no!») ¡Sin duda es un atraco! ¡Ay mi dinero! Y no hay que contar que se defienda, ¡es tan tímido! Pronto, un revólver! ¡la policía! (Se acerca al teléfono y cuando va a llamar aparece el criado.)

CRIADO Señor, esta carta urgente acaban de dejar para usted.

MÓM. (Viendo el sobre.) ¡Letra de ella! (Abre y lee.) «¡Viejo verde, (Nervioso, recuerda la otra vez.) dice ver.. ¡ah!... me crehí que estaba... estoy loco... (Sigue leyendo.) Me fugo con tu secretario; me lo llevo en el automóvil que acabas de regalarme: voy a embarcar en tu yate *Alcotán* y a dar una vuelta por esos mares: Primeramente veré el Japón... la China... Hasta nunca, idiota. Rosario.» ¡Conque al Japón! ¡Y con mi Secretario! ¡Y con el dinero que se lleva! (Al criado.) Pero qué hace usted ahí, imbécil. Pronto, una guía de detectives... Pero no, deje usted, yo mismo los detendré... Ah, mi venganza va a ser horrible...

ESCENA XIV

DICHOS, KETY en traje de viaje, MECANÓGRAFAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª, ídem, JIMY, WILLIAM, JAK y MAX, en traje de ídem. La servidumbre de la casa, o sea: doncellas, criadas, etc., etc., con maletas, sombrereras, etc., etc.

KETY Papá un abrazo y hasta mi vuelta; me llevo parte de mi servidumbre.

JIMY Y nosotros la acompañamos.

MÓM. ¡Pero, dónde vas?

KETY Estás loco, papá; ¿no lo sabes?, en busca de mi rubio a Yeso.

MÓM. Y eso, ¿dónde está?

KETY En el Japón.

MÓM. ¡En el Japón, pues me marcho contigo!

KETY ¡Tú!

MÓM. Sí, yo; precisamente nuestro embajador allí es gran amigo. Mister Kall: el te ayudará en tus investigaciones y en las mías.

KETY ¿En las tuyas? pero, ¿qué fin llevas?

MÓM. No te preocupes; es que quiero buscar un modelo de secretarios y he decidido encontrar ese modelo en Yeso.

WILLIAM Señores, que el tiempo es oro.

MÓM. Lleva usted razón. Ah, como los coja: traidores. Conque al Japón. Mi cabeza arde: Mister Kall... Yeso... ¡Manos a la obra!

Música

TODOS — Marchemos ya
rumbo al Japón,
que a realizar
va su ilusión.
KETY — Voy mi ilusión.
TODOS — ¡Oh, qué feliz
pronto ha de ser!
KETY — Pronto he de ser.
TODOS — Con el amor
del japonés.
JIMY, MAX, JAK, WILLIAM — Buscando un querer,
se nos marcha al Japón.
Dios quiera que no halle
ese rubio nipón;
que el tiempo se nos pasa
marchemos sin tardar.
TODOS — Un loco deseo
de felicidad,
me lleva al encuentro
de un tipo ideal
a tierras lejanas
de ensueño y de sol,
buscando un cariño,
buscando un amor.
KETY — Soñé que allá, en Tokío,
un japonés
tan rubio como el oro,
cayó a mis pies.
Su amor me declaraba
con efusión.
TODOS — Y el sueño de esta excéntrica,
nos hace ir al Japón.
MÓM. — Sin esa mujer
no puedo vivir,
y hasta el fin del mundo
la voy a seguir.
TODOS — El amor arrastra
encanto y dolor.
¡A cuántas locuras
obliga el amor!
JIMY, JAK, WILLIAM, MAX — Mujer, mujer,
muñequita seductora;
¿por qué has de ser
voluble y encantadora?

KETY — Es un sueño, que feliz,
al fin realizaré,
y el capricho de mi amor
cumplido muy pronto lo veré.

JIMY, JAK, MAX, WILLIAM — Te burlas inconsciente,
de mi querer;
y sueñas con locuras.
¡Al fin, mujer!
Un loco deseo
de felicidad,

KETY — me / la lleva al encuentro
de un tipo ideal
a tierras lejanas
de ensueño y de sol,
buscando cariño,
buscando un amor,
amor, amor.

TODOS

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Una casa de the japonesa sobre un lago. Al fondo y en la otra orilla del lago se divisa la ciudad dorada por un sol esplendoroso. Todos los demás términos a gusto del pintor. Convenientemente colocadas en la escena, mesitas típicas del Japón y sillas.

ESCENA PRIMERA

NISPERO, dueño de la casa de thé. Algunos Consumidores sentados junto a las mesitas y las DIEZ GHEISAS con las sombrillas. En la punta de cada varilla de la sombrilla, llevan una pequeña bombilla eléctrica que se iluminarán a tiempo dentro de la música

Música

JAPONESAS

Aquí están las japonesas
más hermosas del Japón,
las que llevan en sus ojos
todo el fuego del amor.
Nuestros rostros seductores,
al teñirse de carmín,
se asemejan a las flores
de un encantador pensil.
La sombrilla,
manejada con soltura,
nuestra frente blanca pura
cubre del rigor del sol;
mas el fuego
de estos ojos tentadorés
es de rayos cegadores
del amor.

Son mis ojos
tentadores
más hermosos
que la misma luz del sol.
Míreme, que con su fuego
encenderé
lo que yo mire con pasión,
porque ni el mismo sol
alumbra como yo...
¡Si miro así, encenderé
su corazón!
¡Encenderé su corazón!
Las hermosas japonesas que hay en el Japón
tienen un sistema para conquistar,
y amarillas como el rayo del poniente sol
fuego son las frases de su amor
en su tierno corazón.
¡Ay! japonesa
linda y gentil
como una rosa
del mes de abril.
¡Ay! japonesa,
de un japonés
tu corazón tan solo
suyo es.
De amor, niña, es tu canto
como una flor,
lo mismo que tu sueño
de amor.
¡Ay! japonesa
de un japonés
tu corazón tan solo
suyo es.

Hablado

PAR. 1.º Oye, Níspero.
NÍS. ¿Qué quieres, retoño maduro.
PAR. 1.º ¿Cómo no está aquí esa extranjera?
NÍS. ¿Te refieres a *La bella Crisantema*?
PAR. 1.º Sí, esa que canta esas canciones exóticas acompañada de un jovencito.
NÍS. El joven Askito.
PAR. 1.º ¿Se llama Askito?
NÍS. Soy yo quien se lo he puesto; así como a ella la hice llamarse *La bella Crisantema*, del mismo modo hago que él se llame *Askito*. Son nombres nuestros, y vestidos como nos-

otros y arreglados, parecen hijos de nuestro mismo imperio.

PAR. 1.º Han logrado una fama envidiable. Sobre todo ella.

NÍS. Ya lo creo; como que su fama ha llegado a las imperiales orejas de nuestro muy amado emperador Thilín-Thilín, y me ha anunciado que hoy vendrá a verla trabajar.

PAR. 1.º Gran honra para la artista.

NÍS. Pero, calla, si no me equivoco, aquí llega el jefe superior de Policía, el gran Burladhero.

PAR. 1.º En efecto, él es.

ESCENA II

DICHOS, BURLADHERO

NÍS. Salud, hijo predilecto de Confucio.

BUR. Hola, alcachofa silvestre.

NÍS. ¿Qué busca en mi humilde casa el jefe superior de policía?

BUR. Ya sabes que nuestro Emperador siente deseos por ver trabajar a esa Crisantema que tienes en tu casa; y como en Palacio está prohibido la entrada de mujeres y sobre todo artistas, es probable que hoy se digne visitarte.

NÍS. ¡Gran día para mí!

BUR. Pero antes quisiera enterarme de la gente que tienes y si hay algún desconocido, pues aquí, entre nosotros, temo por la vida del Emperador.

NÍS. Me acongojas con tus palabras, camelia olorosa.

BUR. Déjate de camelias y escucha el anónimo que he recibido. (Saca un papel y lee.) «El déspota Emperador sucumbirá hoy mismo en la casa de Thé de Níspero. Su odioso nombre no sonará más; Thilín-Thilín, no pasará a la historia porque no puede pasar...»

NÍS. Adelante.

BUR. No me interrumpas. «No puede pasar. Su descendencia directa también sucumbirá. No nos importa que el tirano Emperador tenga hijos; con descendencia o sin descendencia no hemos de tener condescendencia.

Morirá.» Y fíjate lo que hay dibujado al final, un puñal y un ganso. ¡El emblema de la Sociedad!

NÍS. No hacía falta el dibujito, porque esa carta no la escribe más que un ganso. Bhuda me valga.

BUR. No es hora de lamentaciones sino de todo lo contrario. Vamos a ver, ¿tienes confianza en tus servidores?

NÍS. Ya los conoces, todos son antiguos y leales.

BUR. Habrá que vigilarlos.

NÍS. Y si se cometiese tan horrible delito en mi casa, ¿qué harán conmigo?

BUR. Se te traspasará el corazón con una espada y se te cerrará la tienda con un letrero que diga: «Cerrada por defunción y traspaso.»

NÍS. ¿Pero por qué consientes, farol luminoso, que salga el Emperador, teniendo esas noticias?

BUR. Porque el Emperador tiene la cabeza dura como el marfil. Ya le conoces; no tiene más que dos adoraciones: el baile y la filosofía. ¡Oh, la filosofía absorbe toda su vida. Ahora ha publicado una obra que la titula: «El sin y el con» con este lema:

El *con* lo mismo que el *sin*
es en la vida esencial;
lo que está bien con el *con*
con el *sin* puede estar mal.

NÍS. Y puede que no le falte razón.

BUR. El lo demuestra con ejemplos prácticos.

NÍS. ¡Gran filósofo!

BUR. Y gran bailarín; bueno, pues a un hombre así, vete a decirle... Nada, que se le ha antojado ver a Crisantema y... a propósito, ¿qué antecedentes tienes de ella y de su compañero?

NÍS. Solo sé que naufragó frente a nuestras costas y se me presentó rogándome que la admitiese en mi casa para cantar en compañía de ese rubio cuya belleza trae revueltas a todas las Gheisas.

BUR. ¿Serán tal vez...?

NÍS. No desconfío de ellos.

BUR. Se les vigilará. Yo voy a dar órdenes porque tengo que cubrir la carrera del Emperador,

con numerosas fuerzas. Confucio te conserve la vida.

NÍS. ¡A ver qué vida!

BUR. ¿Cómo?

NÍS. A ver qué vida me deja, porque siguiendo así las cosas... Pronto, preparaos todas que el Emperador va a visitarnos.

(Los parroquianos hacen mutis. Las Gheisas lo hacen también por la casa de the, seguidas de Níspero, con los servicios.)

ESCENA III

ROSARIO y JOLI, vestidos de japoneses, con dos sombrillas pequeñas, abiertas

Música

JOLÍ No me siga, no me siga,
por compasión.

ROS. Jolí mío, Jolí mío,
mi solo amor.
Deja que te abrace así.

JOLÍ No se acerque usted a mí.

ROS. Ven, mi dulce bien,
mi solo amor.
(Hablado. Véase la partitura.)
No huyas, nene mío,
no me seas ingrato.

JOLÍ (Hablado. Véase la partitura.)
Déjeme, señorita,
su amor para el gato.
Por favor, no insista tanto,
porque yo no puedo más
y a Confucio le suplico
que me deje usted marchar.

ROS. Si tu quieres ser mi esclavo
te prometo, mi Jolí,
porque al mirarte entre mis brazos
no te habrás de arrepentir.
Tu boca logró
volverme loca,
tus besos quiero yo
gozar,
mis ojos, tus ojos
solo quieren mirar,
mírame así.

JOLÍ ¡Que no!
ROS. ¡Que sí!
En ti pienso noche y día.
JOLÍ Es pesada esta mujer.
ROS. Yo te quiero.
JOLÍ Qué manía,
no nací para querer.
ROS. La flor de tus amores
para mí será
un amor, a tu amor
vencerá.
Tú serás mío,
tuya seré.
JOLÍ Mi mayor placer sería
que me deje usted embarcar,
y marcharme donde estuvo
el paraíso terrenal.
ROS. Si te marchas, yo te sigo;
(Se arrodilla.)
si te mueres, moriré;
porque mi vida solo es tuya
y mi vida te daré...
Mis brazos
(Se levanta.)
anhelan tus abrazos,
contigo quiero yo
vivir.
sintiendo tu aliento
yo me siento
morir,
mírame así.
JOLÍ ¡Que no!
ROS. ¡Que sí!
Eres bello como el lirio.
JOLÍ Florecitas a mí, no.
ROS. Yo te anhelo.
JOLÍ Qué martirio,
qué desgracia tengo yo,
que me mato como insista.
¡Cielo santo como está!
¡basta ya!
JOLÍ (Hablado. Véase la partitura.)
No abrace usted.
ROS. No corras, no.
JOLÍ Claro que sí,
déjeme usted.
LOS DOS } Ya te cogí.
Pobre de mí.

Hablado

Ros. Acabarás al fin por quererme.

JOLÍ ¡Yo! Jamás. ¿Pero no ha comprendido usted todavía que mi castidad está acorazada por una voluntad ferruginosa?

Ros. Me es igual. Tú serás mío pese a quien pese.

JOLÍ ¡Uy, qué pesada! Señora, en mi corazón no hay más que odio para usted.

Ros. ¿Odio?

JOLÍ Odio, sí; ya habrá usted podido comprobar en nuestro desdichado viaje: los desprecios que la he hecho.

Ros. Y a pesar de eso, yo te amaba más cada día.

JOLÍ Y yo, azoradísimo, huyendo de usted. ¡Tan sólo un día fuí feliz!

Ros. ¿Cual?

JOLÍ Aquel en que se desecadenó una horrible tormenta que nos hizo naufragar frente a estas costas. Yo pensé: «¡al fin me veré libre de ella! ¡Qué alegría!» Y en el momento en que el buque empezó a hacer aguas, aunque está prohibido, me agarré a un chaleco salvavidas y ¡paf! de cabeza.

Ros. Yo, temiendo por tu vida, me arrojé detrás de ti y me agarré a tu cuello. ¿Te acuerdas?

JOLÍ Ya lo creo que me acuerdo; como que me dió usted un abrazo que a poco me ahoga. ¡Ya puede usted vanagloriarse! Es la primera vez que me ha abrazado una mujer.

Ros. Eso es lo que me vuelve loca; tu castidad. (Intenta abrazarle.)

JOLÍ Estese usted quieta, que grito. ¡Cau-chouping!

Ros. ¿Pero por qué no me quieres?

JOLÍ Y aún se atreve usted a preguntármelo. Por usted he naufragado en estas costas, por usted he perdido mi plaza de secretario con mil dolars trimestrales, por usted he perdido en el naufragio un dinero de mi principal que ascendía a cerca de un millón. Pobre mister Mómetro; el supondrá, de seguro, que me estoy gastando ese dinero con usted. Por supuesto, que yo no me he presentado ya al embajador, porque seguramente creerá que soy un estafador y que lo del rapto y lo del naufragio es una leyenda, que si no, a

estas horas, estaba usted más sola que Robinson Crousé.

ROS. Por eso y por lo que tantas veces te he jurado, acuérdate, Jolí; el día que intentes dejarme, te mato.

JOLÍ Lo sé; y luego me corta usted la cabeza y hace lo de Salomé. ¿Pero por qué no me olvida usted?

ROS. No puedo.

JOLÍ ¿Por qué no intenta buscar en otro hombre...?

ROS. ¡Imposible!

JOLÍ Pruebe a ver. Hoy, sin ir más lejos, dicen que viene el Emperador a verla. ¿Por qué no logra enamorarlo? Dicen que para el cariño es blando como la cera.

ROS. Nunca.

JOLÍ Ahí es nada; lograr que el Emperador...

ROS. Te digo que no.

JOLÍ Tendría usted palacios en Tokío, barcos en el lago del Cisne Azul. A más, el Emperador le haría su favorita y ya sabe usted que la favorita tiene esclavos; la favorita tiene joyas; la favorita tiene música... sería usted la flor y nata de las gheisas.

ROS. He dicho que no y no.

JOLÍ No quiere ser ni la favorita, ni la flor y nata. ¡Estoy perdido!

ROS. Tú y sólo tú.

JOLÍ Voy a tener que abrirme el vientre con un sable.

ROS. No te vayas, que en seguida salgo. ¡Uy, qué rico! (Le coge la barbilla.)

JOLÍ ¡Y dale con la barbilla!

(Mutis Rosario.)

ESCENA IV

JOLI, JIMY, JAK, WILLIAM y MAX

JOLÍ (Desesperado.) ¡Nada, que le he inspirado una pasión de manicomio! Y que no hay modo de escapar de sus garras. ¡Ay, si yo tuviese dinero! ¡Mucho dinero para huir donde no pudiera encontrarme!... (Se queda pensativo.)

JIMY (A los otros.) Mirad; el japonés rubio.

WILLIAM ¡Sí, es él!

JAK ¡Qué fortuna haberlo encontrado antes que Kety!

JIMY ¿Estáis conformes con mi idea?

MAX Conformes.

JIMY Los gastos a cuarta parte, ¿verdad?

WILLIAM A cuarta parte.

JIMY Pues a ello. (Adelanta.) Distinguido nipón.

JOLÍ ¿Qué queréis, cañas de bambú?

JIMY (A los otros.) Nos ha tomado por cuatro cañas. (Alto.) Queremos hacerte una proposición.

JOLÍ ¿A mí?

WILLIAM Una proposición que puede valerte mucho dinero.

JOLÍ ¿Dinero? ¿A mí? Les advierto a ustedes que yo canto muy mal.

MAX No queremos que cantes.

JOLÍ Y bailo peor.

JAK Tampoco queremos que bailes.

JOLÍ Pues malabares no sé hacer.

JIMY Nosotros te damos cincuenta mil dólares si accedes a una petición nuestra.

JOLÍ (Dando un salto de alegría.) ¡Cincuenta mil dólares! ¡Mi felicidad! La huída de aquí; el apartarme para siempre de esa mujer. Hablad, ¿qué queréis que haga?

JIMY Que cambies ese rubio de espiga que luce en tu melena por un negro de lo más azabache que se conozca.

JOLÍ ¡No entiendo!

JIMY Que te dejes teñir y recibirás la cantidad.

JOLÍ ¡Cincuenta mil dólares! Caro les va a costar el tinte.

MAX ¿Te decides?

JOLÍ Después de todo, a mí lo mismo me da; pero, ¿y si moreno estoy más guapo? ¿Qué hacer, Dios mío?... Nada, pecho al agua, o mejor dicho, tinte al pelo. (Alto.) Acepto.

JIMY Pues ven con nosotros y recibirás el precio de tu cambio de color.

JOLÍ Vamos.

WILLIAM No nos podemos quejar de la suerte.

JAK El triunfo es nuestro.

JIMY Kety no encontrará el pollo amarillo de sus sueños. (Mutis todos.)

ESCENA V

NÍSPERO; poco después MISTER MÓMETRO

Nís. (Saliendo de la casa.) Esta Crisantema está más loca cada día. Y todo por ese rubio, que no sé lo que tiene, pero que trae revuelto a todo el sexo femenino.

Móm. (Sale pensativo, alicaído y se dirige a la batería.) Estoy que me pinchan en la aorta y no me sacan ni un milímetro cúbico de glóbulos rojos. Pero, Dios mío, ¿qué hice yo con aquella mujer para que así me dejase? ¿Es que soy tan feo?

Nís. ¿Necesitas de algo, apenado ciprés?

Móm. ¿Eres el dueño acaso?

Nís. El dueño soy, chopo llorón.

Móm. Oye, ¿has visto o ha venido aquí por casualidad un joven rubio?...

Nís. (Dando un grito.) ¡Ah!

Móm. Qué, ¿ha venido?

Nís. ¿Una belleza masculina, digna del pincel privilegiado de Amarabati, un joven que trae revuelto a Yeso, mezcla de ídolo y de hombre?...

Móm. ¡Yeso!... ¡Revuelto!... ¡Mezcla!... ¡Ese es Jolíl ¿Le acompaña una mujer llamada Rosario?

Nís. ¿Rosario? No conozco tal nombre; el joven rubio, por quien preguntas, vino en compañía de una mujer bella como un girasol y a quien llamamos Crisantema.

Móm. ¿Será ella?

Nís. Dentro de poco va a llegar el Emperador, y entonces puedes ver no sólo a Crisantema, si no a todas las ghesias de la casa. Con tu permiso voy a dar unas órdenes. ¿Deseas algo más, sauce pensativo?

Móm. Nada, nudoso sarmiento. (Mutis de Nispero.)

ESCENA VI

MISTER MÓMETRO y KETY

Móm. (Apenas se ha ido Níspero, figura que corta un crisantemo y deshojando las hojas dice:) ¿Será? ¿No será? ¿Si será?

KETY — Gracias a Dios que te encuentro, papá. Qué, ¿encuentras ese modelo de secretarios que sueñas?

MÓM. — Me parece que estoy en la pista de uno.

KETY — Mi sueño también va a realizarse: según informes que he adquirido, el japonesito rubio pertenece a la servidumbre del Emperador, y como no ha de tardar en llegar... ¡Qué ansia tengo de verle! Estoy nerviosa. Anda, acompáñame a dar un paseo por esa avenida de tilos.

MÓM. — Como quieras. ¿Será? ¿No será?

KETY — (Marchando.) Si vieras, papá: me han dicho que es una verdadera preciosidad. Su nariz, griega. ¡Como mi sueño! Su boca, como la flor del granado. ¡Como mi sueño! Sus ojos se entornan dulcemente. ¡Igual que mi sueño!

MÓM. — Y que el sueño de todos los demás. ¿Será? ¿No será? (Mutis.)

ESCENA VII

JIMY y WILLIAM, poco después KAKITO, joven japonés, rubio como el oro, y NÍSPERO

JIMY — Mientras Jak y Max esperan que se concluya de teñir el tal japonesito, vamos a ver si tropezamos con nuestra millonaria.

WILLIAM — Fué una gran idea, porque no encontrando el japonés rubio tendrá que decidirse por uno de nosotros.

JIMY — Así lo ha ofrecido, y Kety, palabra que da, la cumple.

KAK. — (Sale y se dirige a la puerta de la casa de the.) ¡Níspero! ¡Níspero!

NÍS. — (Saliendo) ¿Qué me quieres, alelí aromático?

KAK. — Que mi señor... (Sigue hablando en voz baja.)

JIMY — ¡Confucio me valga!

WILLIAM — ¿Qué pasa?

JIMY — Fíjate, William, fíjate.

WILLIAM — ¡Horror! ¡Otro japonés rubio!

JIMY — Y de un rubio de agua oxigenada que marea.

WILLIAM — Nuestro plan por el suelo.

JIMY — Cá, yo no me conformo: a éste le convierto yo en moreno como al otro.

NÍS. ¿De modo que el Emperador...?

KAK. Llegará de un momento a otro.

NÍS. Vete tranquilo, que todo estará dispuesto.

WILLIAM Por lo visto este pertenece al séquito del Emperador.

JIMY Entonces es el que indicó la agencia; ahora verás. Bello joven.

WILLIAM Una palabra, agraciado japonés.

KAK. ¿Es a mí?

JIMY A ti. ¿Qué serías tú capaz de hacer por veinticinco mil dóllares?

KAK. Según.

WILLIAM ¿Y por cincuenta mil?

KAK. Menos traicionar al Emperador, todo.

JIMY Pues bien, nosotros te damos esa cantidad por una cosa bien sencilla.

NÍS. (Que oye la conversación en el foro.) ¡Rebhuda! ¿Qué será?

KAK. Si está en mi mano...

JIMY Está en tu cabeza.

KAK. No comprendo.

WILLIAM Que te damos cincuenta mil dóllares, si te dejas teñir ese rubio azafrán por un negro mora.

KAK. ¿No es una burla?

JIMY Pagamos en el acto.

WILLIAM Empezar a teñirte y empezar a cobrar.

KAK. ¡Qué capricho más raro!

JIMY No es capricho; es que necesitamos que no haya aquí ningún japonés rubio.

(Níspero suelta una exclamación.)

KAK. Pues por mi cuando querais.

WILLIAM Síguenos.

JIMY Supongo que ya no saldrán más rubios. (Hacen mutis.)

ESCENA VIII

NISPERO, después NIKO, FUGI, KITO, JAMA y cuatro Criados más.

NÍS. (Bajando a la bateria.) Cincuenta mil dóllares, que son... multiplicados por... (Llamando.) Niko, Fugi, Kito, Jama, salir todos. (Salen los llamados y cuatro Criados más.) Escuchad y no perdáis detalles. El Emperador va a llegar de un momento a otro, y yo he pensado

como una novedad presentaros con el pelo teñido de un rubio de espiga otoñal.

NIKO Tú nos mandas.

NÍS. Y si alguien intentase que cambiaseis de color que se entienda conmigo, ¿lo oís?

FUGI Así lo haremos.

NÍS. Y desde este momento os subo el sueldo. Conque vamos a lo de la espiga. (Mutis todos derecha.)

ESCENA IX

JOLI, teñido completamente de negro azabache el pelo y las cejas

¡Mi temor se ha cumplido! Al pasar por ahí he oído una voz de mujer que me decía: «¿Dónde vas, negro de mis ojos?» Y al atravesar la ciudad una musmé me ha detenido y clavándome la mirada me ha dicho: «¿De qué Paraíso sales? Eres moreno como el monte sagrado de Yokohama y tengo empeño en besar tus labios.» Yo al oir lo del monte y lo del empeño no quise soltar prenda, pero no pude evitar que me besase. Nada; lo dicho, ¡que moreno estoy más apetitoso! ¡Qué sufrimiento! Tú que lo ves, Dios mío, sabes que la humildad en mí es una flor que me perfuma; la modestia es otra flor, la castidad otra flor; me estoy echando flores pero es verdad. En fin, lo importante es que tengo dinero y que puedo huir; ahora que tengo que hacerlo con cierta habilidad porque si me pescase esa mujer no quiero pensarlo.

ESCENA X

DICHO, MOMETRO y KETY que salen del brazo

MÓM. Mira, ahí tienes un japonés.

KETY (Con desprecio.) Sí, pero es moreno.

JOLÍ ¡Cielos, mi principal! ¿Vendrá persiguiéndome para meterme en la cárcel? Yo me refugio en la casa de the y que me salve ella. Esa mujer va a ser mi condenación. (Mutis casa de The.)

ESCENA XI

DICHOS, JIMY, WILLIAM, MAX, JAK, después el EMPERADOR THILIN-THILIN, BURLADHERO, KAKITO teñido de negro, y todo el cortejo y Coro necesario al número musical

(Ataca la orquesta. Recitado sobre ella.)

JIMY — Encantadora Kety, ya tenemos ahí al poderoso Thilín-Thilín.

WILLIAM — Con todo su cortejo.

JIMY — Y en el cual vendrá seguramente el rubio de sus sueños.

KETY — Vendrá, no les quepa duda. Me lo han asegurado.

JIMY — (Aparte.) Buen desengaño vas a llevar.

MAX — Ya llega el cortejo.

(Mas fuerte en la música Gran número con salida del Emperador, cantos, couplés de Thilín-Thilín.)

Música

CORO
Llega el gran señor
nuestro Emperador,
gloria y honor,
que siempre en la lucha
fué batallador.
No hay en el Japón
nadie como él,
y hasta en amor
resultó vencedor.
Llega el gran señor
nuestro Emperador,
gloria y honor,
que siempre en la lucha
fué batallador.
No hay en el Japón
nadie como él,
gloria y honor
al gran señor,
gloria y honor
a nuestro Emperador.

THILIN
Gracias, amados súbditos,
gracias, nobles vasallos,
me habéis llegado al alma
y estoy emocionado.

CORO
¡Señor, Señor!

THILÍN Noble pueblo que gobierno,
ya conoces mi opinión,
lo que está bien con el *sin*
puede estar mal con el *con*.

CORO Chitón, Chitón,
mucha atención;
chitón, chitón,
mucha atención.

THILÍN Del por qué de esta teoría
voy a daros la razón,

I

De regreso del Japón
fué a su casa un mandarín,
y temblando de emoción
vió a su esposa...

TODOS ¿Sin o con?

THILÍN ¡Con!

(Estribillo.)

Desde un polo al otro polo,
yo mantengo solo
siempre mi opinión,
opinión que así la fundo:
todo en este mundo
tiene el *sin* o el *con*.

CORO (Repite estribillo.)

II

THILÍN Por dinero un mandarín
se casó con Fu-chi-jón,
y pasado ya el festín
vió que estaba...

TODOS ¿Con o sin?

THILÍN ¡Sin!

(Estribillo y final. Véase cuplés para repetir.)

Hablado

NÍS. Delicada porcelana de Imari; señor de todas nuestras vidas; don de la Providencia, ¡señor! ¡don!

MÓM. Este tío está poniendo un sobre.

NÍS. Mi humilde casa se ha transformado en el Paraíso de Bhuda al posar en ella tus reales plantas.

THILÍN Bien, basta. ¿Y Crisantema?

NÍS. Esperando tus órdenes, temblorosa como lirio que mece el viento, pero antes, si te parece, delicada cigüeña, mis Gheisas girarán como aladas mariposas en tu presencia.

THILÍN Lo que sea, pero pronto. (Níspero saluda y entra en la casa de The.)

THILÍN ¡Delicada danzarina! Ven, te permito que estés a mi lado durante la fiesta.

KETY Papá, no veo en el cortejo al japonés rubio de mi sueño.

MÓM. Ni yo lo que busco, pero voy a ojear por otro lado a ver... (Mutis.)

JIMY Sí, sí, lo que es un japonés rubio no lo verán tus ojos.

THILÍN Níspero.

NÍS. ¡Estrella radiante!

THILÍN Que salga Crisantema.

NÍS. Aquí llega.

(Aparecen las GHEISAS con trajes caprichosos de mariposas y bailan ante el Emperador. Terminado el baile sale ROSARIO y JOLI y cantan los couplets.)

Música

CORO GENERAL ¡Ah! ¡Ah!
¡La! ¡La!
Gheisa, Gheisa,
bailad, bailad.
Gheisa, Gheisa,
danzad, danzad.
Gheisa, Gheisa,
bailad, bailad.
Gheisa, Gheisa,
cantad, bailad.
Gira suavemente
como linda mariposa
gira tenuemente,
más y más voluptuosa,
anda, baila,
que el rey te mira,
baila, gira.

CORO Aquí sale Crisantema
y a oirla va por fin el Emperador,
a ver qué cosas le cuenta
que pueda ya alcanzar su gracia y favor.

—

THILIN Es bella como una estrella,
flexible cual girasol,

si canta y baila con arte
despertará en mí el amor.

ROS. (A Jolí.)
A ver si no te avergüenzas,
porque es el Emperador
y puede costarnos caro
tu cortedad y rubor.

JOLÍ Haré un esfuerzo supremo
si luego al terminar
nos dejan marchar.

CORO Empiecen pronto a cantar
y después que canten
nos tienen que bailar.

THILÍN Empezar ya, por Confucio,
que impaciente me tenéis.

JOLÍ Cocotero floreciente,
ahora mismo lo veréis.
(Hablado)
Alelí luminoso, para que te dés cuenta de nuestro trabajo, escucha dos palabras: Así como los Estados Unidos nos mandaron el fox-trot, el Brasil la machicha y la Francia el can-cán, España nos ha enviado una danza exótica, rítmica; danza que el Japón ha copiado, ha adaptado y ha bailado en la forma que vas a ver.

THILÍN Empieza ya.

JOLÍ Japonesíbita,
qué fatiguíbitas
estoy pasando
por tu querer.

ROS. Pues toma horchata
de arroz, que es buena,
que mi cariño
no puede ser.

JOLÍ No me digas eso,
por Confucio,
que me mato.

ROS. Tiés para rato,
tiés para rato.

JOLÍ Vas a dar lugar,
¡ay, flor de té!
que te sacuda.

ROS. ¡Ay, no, por Bhuda,

LOS DOS Esta danza hay que bailarla
con ilusión,
porque se ha puesto de moda
en el Japón,

en el Japón,
en el Japón.

JOLÍ ¡Ay! qué mandarina
me ha tocado en el sorteo.

ROS. Cállate, feo,
cállate, feo.

JOLÍ Eres más bonita
que los lirios
de los valles.

ROS. ¡Ay! que te calles.
no te muevas tanto
que eres un bambú.

JOLÍ Es que aunque me mueva,
más te mueves tú.

ROS. Soy la mandarina
más angelical.

JOLÍ De esas que en la plaza
dan catorce por un real.

HOMBRES Japonesíbita,
qué fatiguíbitas
estoy pasando
por tu querer.

MUJERES Pues toma horchata
de arroz, que es buena,
que mi cariño
no puede ser.

(Bailan todos.)

HOMBRES Es de efecto colósal.

MUJERES Y produce mi ilusión.

HOMBRES Esta danza original.

MUJERES Que se baila en el Japón.

TODOS Que se baila en el Japón.

Hablado

THILÍN ¡Oh! graciosa y flexible como una caña de bambú. (Llamando.) Burladhero.

BUR. Señor.

THILÍN Quiero quedarme solo con Crisantema.

BUR. (Aterrado.) ¡Solo! ¡Señor! El anónimo, el atentado.

THILÍN ¡Basta! He dicho que quiero quedarme solo. ¡Fuera gente!

BUR. Se cumplirán tus órdenes, mirasol. De orden del Emperador que se retire todo el mundo. (A Crisantema.) Quédate tú.

ROS. ¿Yo?

BUR. Sí, el Emperador quiere hablarte.

JOLÍ Ahora puede usted hacer su suerte.

ROS. Mi suerte está en tus ojos, negrazo.

JOLÍ Nada, que rubio me quería, moreno, me adora y si me pongo castaño, me monda.

BUR. Pronto... Yo vigilaré.

(Bis en la orquesta y todos hacen mutis.)

ESCENA XII

ROSARIO y THILIN

THILÍN (Contemplándola) ¡Qué hermosa! Por el rostro es árabe, por los ojos es española y por el aire es judía. (Acercándose a ella.) ¡Flor de cerezo! En la tierra no existe nada más bello que tú; eres una gota de rocío en el cáliz de una tuberosa.

ROS. (Aparte.) Es más cursi que una dentadura postiza.

THILÍN ¿No me escuchas, crisantema? ¿No oyes mis frases de amor? Yo tengo un palacio en Oriente, que es un ensueño; otro en Rusia con trineos y seis tiros de renos. ¿Qué prefieres? ¿Prefieres el palacio de Oriente? ¿Prefieres los trineos o quieres que te dé los seis tiros?

ROS. (Esquivando.) Señor...

THILÍN ¿Qué te ocurre? ¿Por qué te alejas? ¿Qué tienes en la sonrisa, sol? ¿Qué tienes en la mirada, luna?

ROS. Señor...

THILÍN Comprendo: sientes cortedad porque soy Thilin-Thilin, el gran Emperador; no te importe. Soy Thilín-Thilín, pero llámame de tú. Yo sabré inspirarte confianza. Anda, dame el brazo y daremos un paseo por la orilla del lago. (La coge del brazo.)

ROS. Gran señor...

THILÍN Y dale, llámame de tú... Estás nerviosa, tu mano quema. ¿Qué te pasa?

ROS. No sé; pero la culpa es tuya. ¡Qué me has hecho, Emperador! ¡Qué me has hecho, Thilin! (Mutis.)

(Aparece Burladhero y dice:)

BUR. Yo no lo dejo solo y lo que es menester que no necesite los servicios de un hombre como yo, de un Burladhero. (Mutis detrás.)

ESCENA XIII

KETY, JIMY, WILLIAM, MAX y JAK: después FUGI, después NIKO, KITO, JAMA y los otros cuatro criados. Por último NISPERO

KETY (Desesperada.) Nada, ni un japonés rubio.

JIMY Ya lo ha visto usted, adorable Kety; ni en el cortejo, ni fuera del cortejo, se encuentra ese tipo ideal, ese capricho de millonaria con el que había usted soñado.

KETY (Resignada.) Es verdad, no existe.

WILLIAM (Aparte) Nuestro dinero nos cuesta.

JIMY Ha llegado el momento, pues, de que nos cumpla su palabra, decidiéndose por uno de los cuatro.

KETY (Con desaliento.) ¡Me es igual! Echenlo ustedes a suerte.

MAX Comprendemos su delicadeza; no quiere usted elegir para no hacer un feo a los demás.

JIMY Puesto que así lo quiere, escribamos los cuatro nombres, se meten en un sombrero y que la suerte decida.

JAK Admirable.

JIMY (Saca un libro de apuntación y escribe en cada hoja con lápiz.) William, Jak, Max y Jimy. ¿Estamos conformes?

LOS 3 Conformes.

JIMY (Echa las papeletas en su sombrero y dice.) ¿Quiere usted sacar el nombre del afortunado?

KETY ¡Nunca!

JIMY Entonces.

MAX Yo no lo saco.

JAK Ni yo tampoco.

WILLIAM Que lo saque un criado.

JIMY Como querais. (Llamando.) ¡A ver, un criado! (Sale Fugi rubio como el oro.)

FUGI Llamabais.

JIMY (Al verlo da un grito y deja caer el sombrero.) ¡Dios santo!

LOS 3 ¡Otro rubio!

KETY ¡El! Mi sueño. ¡Oh, ven, ven! ¿Cómo te llamas?

FUGI Fugi.

KETY ¿Eres legítimo japonés, verdad?

FUGI — Del mismo Tokio.

KETY — ¡Ah, por fin! (A ellos.) Ya lo ven ustedes, el capricho de una millonaria, de la reina de la greda, como me llaman, va a realizarse; trabajo ha costado pero ese es precisamente el encanto; si hubiera muchos japoneses rubios no valdría la pena.

NIKO — (Saliendo más rubio todavía que el otro.) Fugi, el amo te llama.

JIMY — (Dando un grito.) ¡Mi madre!

LOS 3 — ¡Otro rubio!

KETY — ¡Qué raro! (A Fugi.) Oye, ¿ese es japonés también?

FUGI — ¡Hermano mío!

KETY — Nada me había dicho la Agencia...

(Salen Kito, Jama y los otros cuatro Criados rubios completamente.)

KITO — Vamos a ir colocando las mesas.

JIMY — (Dando un grito.) ¡Dios poderoso!

WILLIAM — ¡Qué invasión!

JIMY — Si los llegamos a ver antes nos arruinamos.

KETY — ¡Pero... no es posible... Me engañan mis ojos... ¿O es que ya todo lo veo rubio?... (A Fugi.) Oye, ¿esos son del país también?

FUGI — Como yo.

KETY — (Desilusionada.) ¡Entonces no hay escasez de rubios! ¡Puede conseguirlo una cualquiera! ¡Qué vulgaridad!

ESCENA XIV

JOLI y NISPERO

JOLÍ — ¿Cómo dices que se l'ama ese vapor que zarpa hoy para Europa?

NÍS. — El Fu-Fú.

JOLÍ — ¿Y es rápido?

NÍS. — El viento es un reumático a su lado. ¿Ves una pluma de ánade arrastrada por las ondas? Pues así va de ligero.

JOLÍ — Ese es el mío... (Medio mutis.)

NÍS. — ¿Dónde vas?

JOLÍ — Al Miau, digo, al Fu-Fú.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, BURLADHERO, THILIN-THILIN, ROSARIO, KAKITO y TODO EL ACOMPAÑAMIENTO

BUR. (Saliendo nerviosísimo.) Nadie se mueva... ¡Quieto todo el mundo!... (Llamando.) Ja-Kouninos... (1) ¡Guardias!... ¡Guardias!....
(Van saliendo los soldados.)

NÍS. ¿Pero qué ocurre, espiga dorada?

BUR. Un extranjero que ha atentado contra la vida...

NÍS. (Aterrado.) ¡Bhuda me salve! ¿Del Emperador?

BUR. No, de Crisantema. Cuando más atortolados estaban, llegó hasta ella y le dió... no encuentro la palabra adecuada.

JOLÍ Pues en japonés está muy claro: le daría un *cate.*

BUR. ¡Pero qué cate!

NÍS. Aquí llegan.
(Sale Mister Mómetro, sujeto por dos soldados, Thilin-Thilín y Rosario.)

THILÍN Soltarle. (Los soldados le sueltan.)

BUR. ¡Gran señor!

THILÍN Silencio.

NÍS. Bambú sagrado,

THILÍN Silencio, he dicho. (Pidiendo.) Un sable.

BUR. Un sable, pronto. (Uno de la guardia alarga su sable.)

JOLÍ (Aparte.) Han averiguado que es rico y le van a dar un sablazo.

THILÍN Dáselo al extranjero. (Burladhero se lo da a Mister Mómetro.)

MÓM. ¿Y qué hago yo con esto?

THILÍN Desnúdalo. (Mister Mómetro lo hace.) Y ahora, aquí, en presencia de todos, ábrete el vientre.

MÓM. ¡Que me abra el vientre!

JOLÍ (Aparte.) No se podrá quejar de que no asiste gente a la apertura.

MÓM. Ignoras que soy súbdito norteamericano y que...

THILÍN Lo sé, y por eso quiero evitarte la vergüenza de que el verdugo te lo abra. Has osado po-

---

(1) Pronúnciese: Yacuninos.

ner tu mano sobre esta mariposa alada, has maltratado esta paloma blanca...

MÓM. Ea, basta de volátiles. Esa mariposa es mi... no sé cómo decírtelo. Es una casi señora mía.

KETY Papá, qué vergüenza.

MÓM. Entre que aclare esto o se empeñe en lo del sable...

THILIN (A Rosario.) ¿Es cierto?... ¿Eres su musmé? (1)

ROS. Camelos, no, mochuelo flamenco; yo soy una mujer que aceptó la protección de ese viejo, porque es millonario, pero mi corazón es de ese: de Jolí.

THILIN (Indignado.) ¿De ese siervo mío? A ver, un sable.

JOLÍ No, sablecitos, no; mirasol gigantesco: yo soy también súbdito americano, y a mí para abrirme el vientre, me tienen que colgar.

MÓM. ¿Pero tú no eras rubio?

JOLÍ Sí, pero esa mujer me ha traído la negra; usted no sabe lo que yo he pasado... ya le contaré...

KETY Y yo también, papá. Si supieras... mi capricho es una vulgaridad... mira.

MÓM. Coro de ángeles... ¡qué atrocidad.

JAK Entonces, ¿aceptará usted nuestro amor?

WILLIAM Se casará con uno de nosotros.

KETY Sí, pero tengo un capricho. Oigan ustedes. (Habla con ellos.)

MÓM. (Aparte a Rosario.) Todo te lo perdono si vuelves conmigo a nuestra quinta de Boston.

ROS. ¡No he de volver, si estoy por ti que se me cae el kimono!

MÓM. (Aparte.) Me engaña; pero precisamente por eso me gusta.

THILIN Burladhero.

BUR. Señor.

THILIN Que salgan inmediatamente de mi reino esos extranjeros.

BUR. ¡Oh, gran idea! No en vano eres el primer Thilin de tu dinastía.

THILIN Que salgan.

BUR. ¡Viva Thilin primero!

THILIN Primero que salgan.

BUR. En seguida, farol de colores.

---

(1) Nombre de la mujer galante en el Japón.

Música

TODOS — Un loco deseo
que no consiguió
nos trajo a estas tierras
buscande el amor.
Amor, amor.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Para repetición de los couplets de Thilín-Thilín

I

THILÍN — La mujer en el Japón
si se aburre o tiene espléen, (1)
y el marido es un melón,
va y le adorna...
TODOS — ¿Con o sin?
THILÍN — ¡Con!

II

THILÍN — Tiene loca a la Nación
en España un mandarín,
y aunque a nadie hace tilín,
él gobierna...
TODOS — ¿Sin o con?
THILÍN — ¡Sin!

III

THILÍN — Una chica de Tonkín
dióse al novio con pasión,
y muy pronto vióse al fin
que ella estaba...
TODOS — ¿Con o sin?
THILÍN — ¡Con!

(1) Pronúnciese «esplín».

Obras de Antonio Paso (hijo)

La maltratada, parodia de «La Malquerida», sainete en un acto.

El secreto del corredor, juguete cómico en tres actos.

El preceptor de Su Alteza, opereta bufa en un acto, música del maestro Millán.

La fiesta de la alegría, revista en acto, música del maestro Roig.

El cuarto verde, vodevil cómico-lírico-bailable-picaresco en un acto, música del maestro Quislant.

El terror de las mujeres, sainete en un acto, música del maestro Fuentes.

Escribidme una carta, Señor Cura..., entremés en prosa.

Su Majestad la Verbena, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Fuentes.

El capricho de una reina, caricatura de opereta en dos actos, música de los maestros Soutullo y Vert.

Precio: 1,50 pesetas